

TERRITORIO Y TRANSFORMACIONES AGROPRODUCTIVAS: VISIÓN DE LOS PROCESOS ANTE LA RETRACCIÓN DE LA FRUTICULTURA SAMPEDRINA

Paula Palacios*
palacios.ep24@gmail.com

Resumen

El trabajo se enmarca en las transformaciones generales que se producen en el agro pampeano en las últimas décadas, en el contexto de una nueva etapa de agriculturización del sector primario y de sus efectos en la organización y reestructuración de los territorios rurales.

El foco de análisis está centrado en los cambios que registra el espacio rural del partido de San Pedro, provincia de Buenos Aires y profundiza en el conocimiento del territorio y de las transformaciones que se produjeron en el mismo desde la década de los años 90 a raíz de la retracción de la superficie frutícola. Se hipotetiza sobre un posible proceso de redefinición de la actividad frutícola local, en función de su situación frente a otras regiones del país. La información primaria proviene del resultado de las entrevistas realizadas, de información estadística disponible y literatura afín.

* Centro de Investigaciones Geográficas Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales CIG-IdIHCS-UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación FaHCE-UNLP y Laboratorio AGRITERRIS, sede La Plata, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales FCAyF-UNLP.

Introducción

Este trabajo se sitúa dentro del campo problemático que ocupan las transformaciones generales que se producen en el agro pampeano en las últimas décadas, en el contexto de una nueva etapa de agriculturización del sector primario y de sus efectos en la organización y reestructuración de los territorios rurales. El modelo de producción pampeano, típico de la zona núcleo, basado en la agricultura extensiva de cereales y oleaginosas orientado al mercado externo, se expandió hacia la periferia de la misma y a otras regiones extrapampeanas, con implicancias negativas, principalmente para algunas producciones capital intensivas destinadas preferentemente al mercado interno. Así, el sistema agroalimentario se reconfigura y se consolida la denominada agricultura industrial que responde a un modelo hegemónico de producción controlado por el agronegocio. De esta forma el capital globalizado reorienta el sistema y los territorios en función del comercio internacional; el agro pasa a estar dinamizado desde afuera.

El foco de análisis de este trabajo está centrado en el espacio rural del partido de San Pedro, provincia de Buenos Aires, donde es posible apreciar lógicas dispares de organización del territorio, una con tradición en el área y basada en la fruticultura, producción de naranja y durazno, canalizadas al mercado interno, que ha ido perdiendo presencia en el área y, otra netamente exportadora y sustentada en el nuevo paradigma productivo agrario con eje en el cultivo de soja destinada a los mercados globales, que se ha expandido paulatinamente. *La coexistencia de esas producciones se ha ido redefiniendo en los últimos años, dando lugar a un paisaje agrario en el cual se acentúan las similitudes del área con la zona agrícola núcleo de la Provincia de Buenos Aires* (Craviotti y Palacios, 2011: 2).

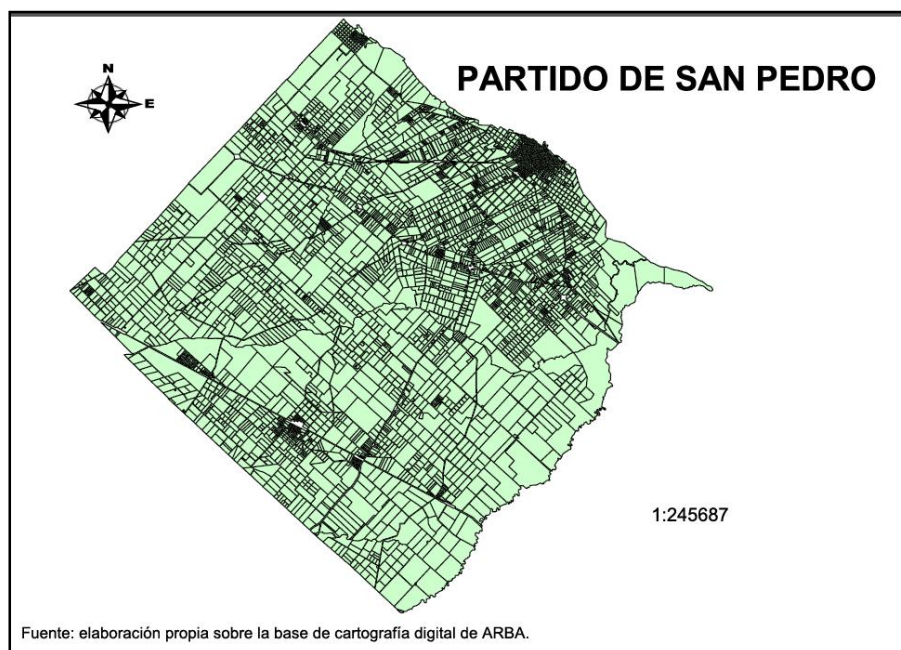
Consideramos entonces que la dimensión territorial aparece como central para la interpretación de los distintos procesos. El concepto territorio refiere a los diferentes factores localizados en un determinado espacio, a la relación entre variables naturales y sociales y a las relaciones y acciones que llevan adelante los diversos agentes sociales del espacio (Shmitte, 2009). Se argumenta que el territorio se construye diferencialmente a través de las prácticas sociales ya que éstas dan cuenta del tipo de espacio-territorio construido (Manzanal, 2007: 33). La autora señala que cuando se pretende explicar las causas que dan como resultado las distintas formaciones espaciales, aparece la noción de territorio asociado con el ejercicio del poder, dado que el mismo territorio es la síntesis de las relaciones de poder espacializadas, tanto materiales como simbólicas porque se construye diferencialmente según las percepciones, vivencias y concepciones de los actores sociales que lo conforman. Así para Haesbaert no hay individuo o grupo social sin relación de apropiación y / o dominación del espacio ya sea de forma material o simbólica; expresa que el territorio puede ser *“concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económico-políticas al poder más simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural”* (Haesbaert, 2007: 8).

Entendemos que el territorio es una realidad construida a partir de procesos complejos condicionados tanto por factores físicos, institucionales, sociales y culturales donde adquiere relevancia las relaciones de poder. También es el resultado de una herencia histórica expresada en un entramado de relaciones sociales que están en constante reconfiguración debido a causas económicas, sociales y políticas que se dan en el presente (Valenzuela y Scavo, 2009: 23). En otros palabras, el territorio está en permanente construcción, nunca acabado; en él participan actores con disímiles capacidades y potencialidades para intervenir y modificar la realidad existente, por lo tanto, como expresamos más arriba, constituye un ámbito ideal para el análisis, debido a

que nos muestra la complejidad de su uso y también la estructura global de la sociedad (Santos, 2002 en Haesbaert 2007: 18).

En este marco de análisis, nos proponemos profundizar en el conocimiento del territorio rural sampedrino (Figura 1) y en las transformaciones que se produjeron en el mismo desde la década de los años 90 a raíz de la retracción de la superficie frutícola. Nos surgen varios interrogantes que sirven de disparadores a la investigación y que intentaremos responder en pos de desentrañar el origen de esos cambios y sus efectos en el espacio rural ¿El retroceso mencionado es una consecuencia del avance del denominado proceso de sojización, de factores relacionados con las características y el posicionamiento de la frutícola local o a una combinación de ambos? ¿Emergen nuevas lógicas productivas en competencia con otras que resisten? En este sentido hipotetizamos sobre un posible proceso de redefinición de la actividad frutícola local, en función de su situación frente a otras regiones del país.

Figura 1



La información primaria proviene de los resultados de las entrevistas en profundidad realizadas a productores frutícolas locales (representan aproximadamente el 40% del total) así como a empresas integradas (con empaques de clasificación y procesamiento de fruta ubicados en el partido de San Pedro), e informantes clave locales y extralocales (técnicos, proveedores de insumos, referentes de organizaciones públicas y privadas) efectuadas en distintos momentos del ciclo productivo entre los años 2011 y 2013 y reentrevistas a casos seleccionados realizadas en 2012 y 2013¹; las mismas se triangulan con información estadística disponible y literatura afín.

En los apartados siguientes se presentan los rasgos distintivos de la estructura productiva y una caracterización de los productores frutícolas del partido de San Pedro. Luego se analiza la mirada de los actores sociales, especialmente de los productores frutícolas,

¹Las entrevistas se realizaron en forma conjunta con la Dra. Clara Craviotti y forman parte de la investigación realizada en el marco del Proyecto PICT 1025, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

respecto a los impactos del proceso de expansión de los cultivos extensivos en el área y la retracción de la fruticultura local. Por último se presentan algunas reflexiones a modo de conclusiones.

El agro sampedrino y el devenir de la actividad frutícola

Ubicado al noreste de la provincia de Buenos Aires, sobre suelos fértiles -predominio de un horizonte humífero de 25 a 30 cm de espesor-, en plena pampa ondulada y recostado sobre la margen derecha del río Paraná Guazú, el partido de San Pedro y su área de influencia (partido de Baradero) conforma la segunda zona de frutales de carozo del país (la primera incluye Cuyo y el valle del río Negro) y la tercera de cítricos (luego de Mesopotamia y el Noroeste Argentino). El área aporta el 10% de la naranja y el 19% de duraznos a nivel nacional y su producción se canaliza preferentemente hacia el mercado interno para consumo en fresco (80% de la naranja y 90% del durazno)², principalmente en los mercados mayoristas de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa. La industria no es significativa en el área, existiendo solo algunas empresas que elaboran dulces y jugos.

Una particularidad de la fruticultura es la gran cantidad de mano de obra que demanda en determinados períodos del ciclo productivo como durante el proceso de poda, cosecha y empaque. Este es un aspecto relevante si se tiene en cuenta la escasa mano de obra que emplean los cultivos extensivos. Más adelante nos detendremos ejemplificando al respecto.

En la actualidad también se cultivan en San Pedro otras frutas como arándanos, higuera, Kiwi y Kaki que representan en conjunto el 4% de la superficie implantada del partido y existe una gran cantidad de viveros destinados a plantas ornamentales y forestales (2% de la superficie implantada del partido, INTA, 2011). Mientras que la superficie con soja de 1° y 2° alcanza el 44% de la superficie cultivada (INTA, 2007).

Los inicios de la fruticultura y la producción agraria hasta la segunda guerra mundial

En San Pedro, la fruticultura con fines comerciales se remonta a finales del siglo XIX en el caso del durazno y principios del XX en el cítrico -especialmente naranja-³. Si bien el historiador Piccagli (1997) manifiesta que fueron los padres Franciscanos los primeros en introducir ambos cultivos, fue la inmigración europea la que ejerció un papel preponderante en la expansión de la actividad local, principalmente en manos de italianos y españoles (de la isla de Mallorca y Cataluña) quienes trajeron con ellos saberes y experiencias basadas en el trabajo y la producción frutícola y hortícola que realizaban en sus respectivos países de origen.

Primero se desarrollaron los cítricos, principalmente naranjas amargas, luego las variedades de naranja de ombligo que caracterizan al partido hasta hoy en día. Hacia 1900 y gracias al desarrollo de los viveros locales se incorporaron los durazneros que paulatinamente fueron adquiriendo importancia hasta su preeminencia actual. Los inmigrantes incorporaron a sus plantaciones variedades de yemas traídas desde Europa, logrando adelantar, por ejemplo, la maduración de la producción de duraznos lo que a su vez permitió ampliar la oferta en el mercado interno; también implementaron nuevos sistemas de poda. Además se dedicaron al cultivo de la vid, peras y manzanas, sin embargo estas fueron desapareciendo con el correr del tiempo debido a problemas

² El durazno se exporta vía terrestre a Brasil y esporádicamente vía aérea a la Unión Europea; la naranja principalmente a la Unión Europea.

³ Según Piccagli (1997 y 2007), ya en 1885 la fruticultura se hallaba en pleno desarrollo en San Pedro.

fitosanitarios y a la falta de rentabilidad en relación a otras regiones frutícolas del país. Simultáneamente durante esta etapa se desarrollaron los cultivos extensivos como maíz, trigo, lino -hoy desaparecido en la zona-, guinea, horticultura a campo (batata, arvejas, papas, zapallo) y viveros.

Para la segunda década del siglo pasado, San Pedro se había consolidado como área frutícola y hortícola y su producción ya se comercializaba en los mercados concentradores de Rosario y Buenos Aires compitiendo con buenos precios. Barsky (2003) menciona que en el período 1914-1937 San Pedro se especializó aún más como proveedora de frutas cuando éstas se dejan de producir en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires. De esta forma el área se va adaptando a los requerimientos del mercado consumidor, en fuerte crecimiento a partir de la aceleración del proceso de industrialización por sustitución de importaciones que caracteriza a la economía Argentina de estos años (Arroyo, 1989).

Los beneficios de una posición geográfica cercana a los centros de mayor demanda de alimentos garantizaron una rápida colocación y la posibilidad de obtener buenos precios (Arroyo, 1989), consolidando su posición como oferente de frutas en el mercado interno. La proporción destinada a industria es muy reducida debido a las características poco aptas para ese fin.

Desde la década de los años 50 a mediados de los '90: la expansión del área frutícola

La actividad tuvo un crecimiento moderado luego de la segunda guerra mundial. En el caso de los cítricos las plantaciones se vieron fuertemente afectadas por las heladas del año 1967 que significaron para algunos productores la pérdida total de las plantaciones (Pagliaricci, 2010). No obstante en la década del setenta se recupera paulatinamente, tal es así que Piccagli (2007) menciona que para mediados de la misma, la firma local "Fruticultores Asociados SRL" comienza a exportar cítricos a tres países europeos, sumándose otros productores en los primeros años de los ochenta.

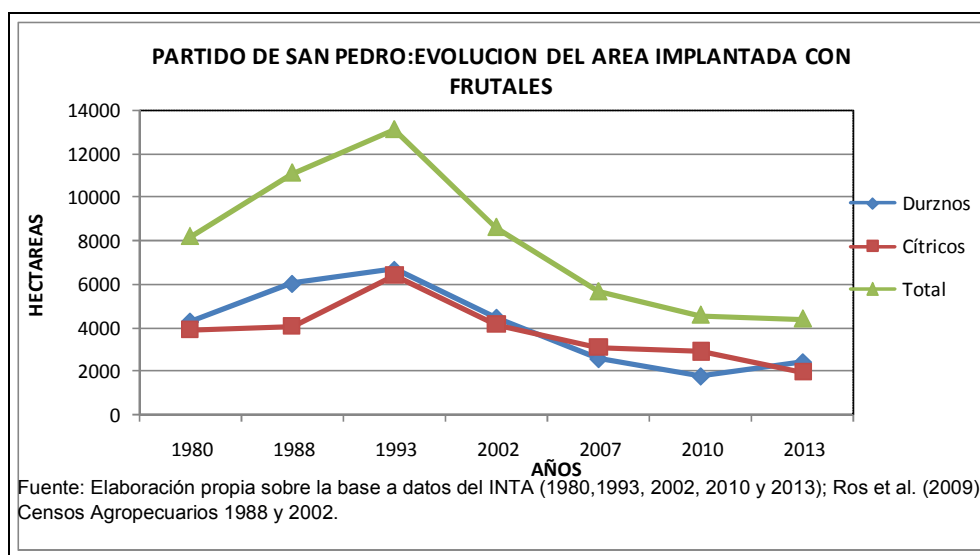
Cabe consignar que como una estrategia económica un segmento de productores encararon en forma conjunta la producción de cítricos y duraznos debido a la marcada estacionalidad del ciclo anual de cada producción y a la necesidad de los fruticultores de contar con ingresos monetarios permanentes durante todo el año. Asimismo combinaron variedades tempranas y tardías que permitieron prolongar el período de cosecha –desde fines de octubre hasta marzo el durazno y de mayo a septiembre la naranja-(Craviotti, 2013; Palacios y Craviotti, 2013).

Desde los años '80 y hasta principios de los noventa los relevamientos estadísticos oficiales muestran un crecimiento considerable de la superficie con frutales (Gráfico 1), ello se debe principalmente a la naranja de ombligo cuya superficie implantada creció un 57% en los últimos 5 años de este período y a la mayor rentabilidad de la misma respecto al durazno, sumado a las condiciones favorables que se presentaban para la exportación. Con menor ritmo también creció la superficie con durazno, esto como una respuesta a los elevados precios de su cotización debido a la entrada en el mercado interno durante los meses de noviembre y diciembre donde se incrementa el consumo para las fiestas de fin de año. Este crecimiento trajo importantes inversiones en plantaciones, en la introducción de nuevas variedades acordes con los requerimientos del mercado, en la incorporación de tecnología en las quintas y modernización en las plantas de empaque de fruta, en la demanda de asesoramiento privado y en la difusión de comercios y empresas proveedoras de servicios al sector.

El primer quinquenio de los '90 no estuvo exento de los fenómenos climáticos adversos que se presentan cíclicamente en el área, como el tornado de 1990 que destruyó una

parte de los montes de naranja o la gran helada de 1995 que afectó ambas producciones. No obstante las crisis periódicas, el sector representaba en este período una importante fuente de trabajo, tal es así que para 1990 demandaba unos 4520 puestos de trabajos diarios en forma directa, a los que se deben sumar los puestos generados en forma indirecta (Cámara de Productores y Empacadores de San Pedro –CAPROEM-, 2014).⁴ En este sentido, mientras que los cítricos requieren unos 60 jornales anuales por hectárea y el duraznos 80 jornales ha/año, la agricultura extensiva demanda 0,50 jornales por hectárea de cultivo al año (CAPROEM, 2014).

Gráfico 1



Durante esta etapa el paisaje agrario sampedrino comienza a dar cuenta de cambios en el uso del suelo agrario y del surgimiento de una nueva territorialidad impulsada a través de la denominada *agricultura financiera* que tracciona al sector y profundiza su inserción exportadora. Disminuye la cantidad de hectáreas con maíz y crece el cultivo de la soja, esto último como respuesta a un fenómeno que, como expresamos más arriba, se da en la región pampeana y se expande hacia las regiones extrapampeanas. También se consolida la batata como el único cultivo hortícola de importancia en la zona (Barsky, 2010).

La retracción de la fruticultura y la expansión sojera

El atraso cambiario que se manifiesta desde el segundo quinquenio de la década de los noventa perjudica ampliamente las exportaciones, y la apertura externa permite la importación de fruta a precios competitivos respecto a la producción local; a ello se suma el incremento de los costos debido a la dolarización de los insumos agropecuarios. Por otra parte la recesión interna del país trajo consigo una baja en el consumo doméstico que no se ha revertido en años recientes debido a los cambios en las pautas de consumo en los estratos de población que están en condiciones de incorporar fruta a su dieta alimentaria (Craviotti, 2013 y Palacios y Craviotti 2013).

A partir de la devaluación de la moneda argentina en 2002 y el cambio de política económica que estimuló el mercado interno se revierte parcialmente esta situación, pero con el correr de los años el desfase entre el aumento del costo de los insumos y la

⁴ En 1991 la población del partido alcanza los 48.851 habitantes (Censo Nacional de Población y vivienda, 1991)

mano de obra con respecto al precio del producto pone en cuestión la competitividad de la actividad en el área mencionada respecto a otras regiones frutícolas, como las provincias de Mendoza y Río Negro para el durazno o Entre Ríos y Corrientes para la naranja (Palacios y Craviotti, 2013).

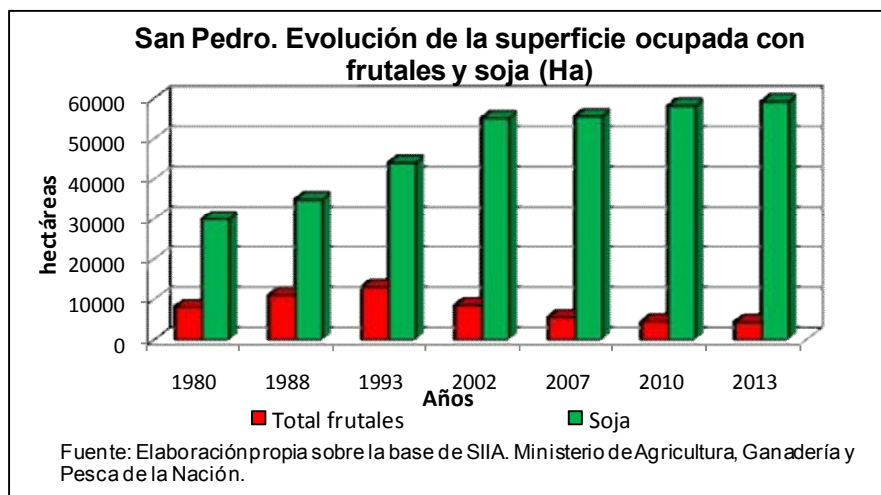
Debido a la crisis del sector los productores con problemas de rentabilidad implementaron una serie de medidas para sobrellevar la situación que se vieron reflejadas en el menor cuidado y mantenimiento de los montes frutales: disminuye la aplicación de fungicidas, herbicidas y de abonos y hasta de podas y raleos al año. Todos estos aspectos se revierten en la menor calidad de la fruta que se obtiene.

El proceso trajo aparejado la retracción de la superficie frutícola en el espacio sampedrino en un 66% entre los años 1993 - 2013 (Gráfico 1). En este sentido los datos disponibles en la Cámara de Productores y Empacadores de San Pedro permiten estimar que en la actualidad existiría no más del 15% del número de unidades relevadas en 1980 (CAPROEM, 2014), siendo la caída más pronunciada en las quintas más pequeñas. Según el último Relevamiento Frutícola de la Cuenca, realizado en 2013, la mayoría de las unidades disponen de hasta 30 hectáreas implantadas. Comparativamente se ha incrementado la importancia de las pertenecientes al estrato que abarca de 70 a 310 hectáreas, situación que estaría indicando un proceso de concentración de la tierra y desplazamiento de productores. Asimismo las quintas que están por encima de las 30 hectáreas son las que más diversifican cítricos y/o carozos con otras frutas. Por otra parte también disminuye la mano de obra que demanda el sector. Según la CAPROEM en el año 2006 cítricos y duraznos solo generaban 1550 puestos de trabajos diarios directos y en 2009, alrededor de 1000. La menor cantidad de jornales ocupados en el sector trae aparejada una crisis social en el área (CAPROEM, 2014).

En cuanto a la curva descendente de la superficie frutícola (Gráfico 1 y 2), la disminución más acentuada se manifiesta para los cítricos, especialmente la naranja. El durazno si bien desciende, experimenta a partir del año 2010 una leve recuperación en hectáreas plantadas. En este último caso los productores, principalmente los más grande en escala, continúan renovando las plantaciones que van envejeciendo con nuevos cultivares, en función de la demanda del mercado interno, puesto que tiene mejores perspectivas en cuanto a precios y comercialización debido a que, como expresamos más arriba, entra en el mercado interno durante la época en que aumenta el consumo por las fiestas de fin de año, mientras que la naranja local compite con la de otras regiones del país.

Durante esta etapa, el uso del suelo agrario está sujeto a un constante proceso de redefinición de las actividades productivas que son evaluadas como "rentables" en los mercados internacionales. No solo presenta cambios, en cuanto a la reducción de la superficie con frutales, sino que también disminuye el área hortícola y desaparecen pequeños viveros o se reconvierten hacia la producción de plantas forestales, ornamentales y de parques, eliminando de este modo casi por completo el cultivo de naranjales y durazneros con destino a la implantación y renuevo de los montes existentes.

Gráfico 2



En contraposición crece en San Pedro la superficie con soja (Gráfico 2). Comparado con los frutales, el cultivo de la oleaginosa posee ciertas ventajas debido a que es de ciclo productivo corto, es más resistente a los fenómenos climáticos adversos, requiere poca mano de obra, permite la rotación con otros cultivos extensivos y además localmente tiene la ventaja que alterna año por medio con batata.

Si bien reemplaza una parte de los montes frutales, cabe consignar que este proceso no es lineal, es decir que no se da en forma generalizada para todas las explotaciones frutícolas del partido debido a que muchas diversifican con otros cultivos. No obstante tiene sus consecuencias espaciales, así vemos que durante el período intercensal 1988 - 2002 crece en un 37% el porcentaje de la superficie en contrato, aparcería y arrendamiento. La aparición de los pools de siembra provocaron una mayor demanda de tierras bajo esta forma de tenencia. Esto a su vez trajo aparejado el aumento del valor de la tierra y de los alquileres que se efectivizan a un precio que equivale a una cantidad determinada de quintales de soja por ha. Un productor enfatiza al respecto:

“... ese es el otro problema que hay, que por el tema de los pools de siembra uno tiene que pagar más quintales por hectárea.(...) porque los pools de siembra es distinto el manejo de ellos (...) Porque el verdadero chacarero está quedándose sin campos por culpa de los pools de siembra. (...) hay mucha gente que tuvo que dejar porque están los pools de siembra acá en la zona. El pool de siembra aumentó por causa de la siembra directa” (Entrevista, productor familiar puro, con 12 ha de montes frutales, 108 de soja y 7 ha de batata. Año 2013)

Sin embargo cabe destacar que una limitante para el desarrollo de los pools de siembra es el gran parcelamiento de la tierra. En este sentido hay que tener en cuenta que en San Pedro se asentaron colonias agrícolas durante el siglo XIX y XX (Ver parcelamiento en Figura 1).

Una breve caracterización de los Productores frutícolas

El sector está compuesto por un abanico de productores que abarca desde los *familiares a los empresariales*.⁵ En el primer estrato distinguimos a los *familiares puros* y *familiares empresariales* y en el segundo a los *empresariales chicos, medianos y grandes*. El productor *familiar puro* maximiza su trabajo físico y el de su familia, suele contratar

⁵ Tipología construida con la Dra. Clara Craviotti a través de los resultados de las entrevistas realizadas en el marco del Proyecto PICT 1025, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

jornales en momentos clave del ciclo productivo -poda y cosecha-, vende generalmente la fruta en planta y solo un tercio de los casos relevados dispone de un pequeño galpón artesanal que utiliza para acondicionar la fruta, aspecto que demuestra un bajo grado de integración vertical; predominan los que tienen hasta 30 hectáreas en propiedad. El *familiar empresarial* emplea entre uno y tres trabajadores permanentes, puede contratar jornales, vende en planta y/o cosechada y mayoritariamente integra en propiedad el eslabón de empaque y posee más de 30 hectáreas. En los *familiares puros* se observa un predominio de productores que están próximos al reemplazo, sin embargo algunos no han resuelto todavía el traspaso generacional de la unidad productiva (UP), porque no tienen hijos varones o sus herederos no prevén seguir trabajando en el monte frutal. En contraposición los *familiares empresariales* relevados presentan un perfil promedio de edad algo más joven, con la particularidad que hoy muchos de ellos comparten el manejo y gestión de la UP con sus hijos (Palacios y Craviotti, *Op.Cit.*, 2013).

En línea general los *productores familiares* presentan una tendencia al incremento de la diversificación productiva: viveros, horticultura a campo y agricultura extensiva, principalmente soja, trigo y maíz. Eso les permite disminuir los riesgos climáticos y de mercado, bajar la incidencia de los costos fijos y desestacionalizar los ingresos prediales. El cultivo de la soja aparece en algo más de la mitad de los productores familiares entrevistados, siendo la mayor parte de ellos de tipo *familiar- empresarial* (Palacios y Craviotti, *Op.Cit.*, 2013).

Los productores *empresariales chicos, medianos y grandes* organizan el trabajo en la unidad productiva contratando solamente mano de obra asalariada. La principal característica que distingue a cada subgrupo es el grado de integración horizontal a la cadena: mientras que los primeros no cuentan con galpón de empaque, todos los medianos y los empresariales grandes disponen de uno. Los últimos además emplean un número elevado de personal asalariado (permanentes, permanentes discontinuos y jornales) y tienen acreditados los establecimientos para exportación, asimismo compran fruta a productores locales y extralocales y algunos prestan servicios de empaque para exportación. En cuanto a la diversificación, un tercio de los productores empresariales incluye soja en su esquema productivo y las tres cuartas parte diversifica con otras producciones, principalmente viveros.

Sojización y fruticultura

En este apartado rescatamos la visión de los actores sobre las causas y consecuencias del avance de la sojización y la retracción de la fruticultura, proceso que como hemos expresado en apartados anteriores tiene sus implicaciones en las formas de apropiación del territorio y en la conformación de distintas territorialidades. Los siguientes fragmentos dan cuenta de los cambios que se producen en el espacio local, estos se observan en el paisaje que tiende a ser cada vez más homogéneo. Así naranjales, durazneros y gran parte de las cortinas forestales que resguardaban a los antiguos montes frutales desaparecen poco a poco para dar paso a los cultivos extensivos.

El proceso muestra otra cara negativa que no afecta a los productores en forma directa pero que tiene sus implicancias en la economía local debido a la pérdida de puestos de trabajo debido a que disminuye la mano de obra que demanda el sector respecto a décadas anteriores. Asimismo los comercios de venta de insumos agroquímicos se fueron reconvirtiendo en la medida que aumentó la demanda de productos relacionados con el paquete tecnológico adjunto a la soja y disminuyeron los relacionados con la fruticultura. También desaparecen por problemas financieros una gran cantidad de empaques de fruta, algunos de gran tamaño y tradicionales en el área:

“El sampredrino que trabajaba podando, cosechando, raleando, curando, montes frutales...fue desapareciendo. O sea, el punto más importante para mí fue la disminución de la mano de obra.

Toda esa gente que dejó de trabajar o se tuvo que ir de San Pedro o se tuvo que ir a buscar otros rubros. O sea, hoy la soja, un lote de soja la maneja una persona (...), eso para mí fue lo que más incidió, en la transformación. Después obviamente, el paisaje, o sea hubo una transformación, han desaparecido montes de duraznos, montes de naranjas y eso hace que vos entres a San Pedro y veas soja, no veas los montes de duraznos florecidos como se veías antes.(...) Y bueno, esa transformación llegó a que el negocio [se refiere a la venta de insumos agropecuarios] también se transforme. O sea, se tuvo que salir a buscar otras alternativas. Entonces se va transformando el negocio, y se va buscando otras variantes (Ingeniero empleado en un comercio de agroinsumos, año 2012)

El futuro del agro, lo veo como soja y soja. Hay gente que arranca treinta hectáreas de monte para plantar soja” (Productor empresarial, 12ha de montes frutales complementa con turismo rural, año 2012)

Y ahora llega el momento que está el durazno ya para arrancar y no se sabe a quién vendérselo. Cambió. (...) había como quince firmas pero grandiosas. (...) Sin embargo se fundieron todas también. Y no se va a fundir uno, que es chiquito.” (Entrevista, productor familiar puro, 6 hectáreas con frutales, diversifica con horticultura a campo, año 2012).

En cuanto a los argumentos sobre el por qué de la retracción de la fruticultura, los mismos se relacionan con factores climáticos adversos que se presentan cíclicamente en el área – granizadas y heladas tardías, tornados como el del año 1990, lluvias excesivas o períodos de sequías-, cuyas consecuencias se hacen sentir a corto y largo plazo debido a que afectan tanto el sabor como el tamaño y aspecto de la fruta que se obtiene e inciden directamente en el destino -en fresco y/o industria; mercado interno o exportación-, en el precio de comercialización y en la liquidez monetaria de los productores para afrontar la campaña del año siguiente si no han podido cubrir los costos de producción. La falta de rentabilidad les impide renovar las plantas afectadas total o parcialmente y realizar las tareas pertinentes para mantener el monte en buenas condiciones; aspectos que se ven reflejados en la menor calidad de la fruta que se obtiene. Ante esta situación muchos productores abandonan la actividad, optan por diversificar con otras producciones o directamente por el traspaso a la agricultura extensiva puesto que esta última demanda menos cuidado que el monte frutal y no está tan expuesta a las contingencias climáticas.

Otro de los argumentos que también se relaciona con el anterior se focaliza en los problemas de rentabilidad de la actividad frutícola. Los actores que esgrimen esta visión acuerdan con la idea de que el aumento en los costos de mano de obra es uno de los factores más preocupantes respecto a la disminución de la rentabilidad de la actividad, principalmente si se compara con la agricultura extensiva, menos demandante de mano de obra y a su vez menos permeable a los cambios climáticos.

Desde la perspectiva de los productores, la mano de obra y el incremento de precio de los insumos, inciden en forma directa en el desplazamiento de los fruticultores hacia la agricultura extensiva -principalmente soja-. Los argumentos rememoran un pasado en el que, debido a la cantidad de compradores, se podía vender la producción cuando la fruta todavía estaba en la planta. Asimismo manifiestan que la falta de rentabilidad alcanza a todo el abanico de productores, incluyendo a los familiares como a los empresariales de distinta escala. También aluden a la problemática que se presenta cuando se toma la decisión de levantar el monte en virtud de los años que demanda ponerlo en producción nuevamente, además de las inversiones que ello implica.

Acá se han sacado muchos montes de cítrica en plena producción que era una pena. Cuando un productor planta un monte lo planta con mucho sacrificio y a su vez con mucho entusiasmo, entonces ese monte de durazno, que desde que se planta hasta que produzca fruta lleva 4 años,

en esos 4 años uno lo trabaja y lo cuida para que esa planta crezca y crezca para sacar la producción. Si fuese una planta de cítrica, acá la planta cítrica te demora 8 años para sacar producción... entonces cuando uno planta cítrica o durazno, la plantás con mucho cariño.

Por qué se están arrancando? porque se pierde plata, algunos les parece que se arranca por capricho, pero no es por capricho, es por falta de rentabilidad. Sino nadie te sacaría los montes. Por eso no hay un entusiasmo para volver a plantar montes porque se ve una problemática oscura de acá para adelante (...) cuando un productor ya sale fuera del sistema con los montes es difícil, imposible volver a plantar y manejar todo porque necesitas años para producir y mucha plata (Entrevista, productor familiar empresarial con 60 hectáreas de frutales y diversifica con soja, año 2013)

Hoy el frutero ha arrancado su monte y a sembrado soja. Porque ...si nos ponemos a hacer los números le es mucho más rentable. ¡Mucho más rentable! Y con menos riesgo, porque por ahí con la soja, sino te llueve te da un rendimiento regular. En cambio con la fruta tenés la helada, la piedra, la lluvia, la sequía (Entrevista, informante clave, año 2012)

Por último los productores argumentan que la fruticultura local ha ido perdiendo competitividad, siendo la naranja la que presenta la situación más desventajosa debido a la marcada estacionalidad de su producción. Argumentan que en Entre Ríos y Corrientes las mejores condiciones climáticas, los costos de producción relativamente más bajos y la desestacionalización de la actividad, posibilita el abastecimiento del mercado interno durante todo el año. En contraposición la marcada estacionalidad de la naranja de San Pedro constituye un factor que le juega en contra en tanto no permite prolongar su presencia más que tres meses en los mercados de distribución mayoristas de productos en fresco del país. En el caso del durazno, provincias como Mendoza y Río Negro a pesar de la distancia aumentaron su competitividad y Jujuy se ve favorecida porque entra en la ventana de comercialización un mes antes que San Pedro. Es decir que el factor cercanía al Área Metropolitana de Buenos Aires que en otras épocas constituía un plus para el área sampedrino, hoy se diluye ante la competencia sostenida de otras regiones. Por otra parte a pesar de que parte de los productores de naranja consideran que la única salida consiste en preparar para exportación, no representa una vía viable para aquellos que tienen problemas de financiación, puesto que demanda mayores gastos que no están en condiciones de afrontar.

A modo de cierre

Al inicio del trabajo hemos planteado que en el contexto de los procesos de reestructuración económica que afectaron a la Argentina a partir de los años noventa, los espacios rurales experimentaron cambios que incidieron en su configuración territorial actual. El partido de San Pedro constituye un ejemplo a escala micro del devenir de esos acontecimientos debido a que también está permeada por la influencia de procesos multiescalares.

En el espacio analizado se reconocen distintas realidades que a su vez responden a diferentes lógicas de apropiación del territorio. Como hemos visto, en las últimas décadas creció un modelo basado en la agricultura extensiva, principalmente impulsado por el aumento de la superficie cubierta con soja. Esta avanzó espacialmente desplazando a otras oleaginosas y forrajeras, y sobre parcelas ocupadas tradicionalmente con montes frutales, a pesar de la escasa superficie de las mismas. Las condiciones de producción relativamente sencillas, una mejor resistencia a los fenómenos climáticos adversos y la menor demanda de mano de obra actuaron como factores disparadores para que se concretara ese desarrollo.

En forma paralela asistimos a la retracción de la superficie implantada con montes frutales. Comparativamente estos siempre ocuparon un área menor que la agricultura extensiva, no obstante imprimieron marcas al espacio local. En este sentido los lugareños

consideran que la fruticultura ha sido la actividad que más contribuyó en la definición de la identidad del agro sampedrino. Pesaron factores intrínsecos relacionados con la fundación de las colonias agrícolas, el desarrollo de la agricultura familiar y la llegada de familias mallorquinas e italianas en la primera mitad del siglo XX que se dedicaron a la plantaciones de naranjas y/o duraznos, la trasmisión de saberes de generación en generación, la intensidad en el uso de la tierra y del trabajo en una actividad que demanda muchos años hasta entrar en producción. Todos estos aspectos son enunciados con cierta añoranza por los actores locales ante una realidad en la que se percibe el avance de otras lógicas productivas.

De los testimonios recogidos emergen aspectos clave que contribuyen a responder los interrogantes y la hipótesis planteada al inicio del trabajo. Respecto a la expansión sojera, el proceso trajo consigo la aparición de los pools de siembra, el crecimiento de la superficie bajo arrendamiento y contrato accidental y el incremento del precio de la tierra debido al aumento de la demanda. Factores que constituyen una limitante para los productores frutícolas con problemas de rentabilidad puesto que esto les dificulta encontrar tierras disponibles para ampliar la superficie con montes frutales. Justamente en las oportunidades de acceso a la tierra de unos productores respecto a otros es donde se ponen de manifiesto las relaciones de poder desigual.

Sin embargo la diversificación con otras producciones extensivas que les suma ingresos prediales se presenta como una opción tangible para permanecer en la actividad. En este sentido cuando mostramos la tipología de productores frutícolas hemos visto que una parte significativa de ellos, más allá de la escala, diversifican con soja tanto sobre tierras propias como arrendadas; es decir que los fruticultores buscan implementar distintas estrategias de persistencia relacionadas con la diversificación productiva (también apuestan a la soja) y comercial para permanecer en la actividad.

En cuanto a la retracción de la fruticultura los testimonios señalan que una sumatoria de factores -adversidades climáticas, falta de rentabilidad y de competitividad-, concatenados entre sí en un eslabonamiento de causas y consecuencias, aceleraron la involución de la superficie con frutales, afectando a una parte de los productores sin distinción de escala. Esto ha incidido especialmente en los citricultores debido a que la naranja de la zona no es competitiva respecto a la fruta que proviene de Entre Ríos y Corrientes.

Creemos entonces, que el mencionado retroceso de la fruticultura se debe tanto a las consecuencias del avance del nuevo modelo agrario pero también a factores relacionados con las características y el posicionamiento de la fruticultura local respecto a otras áreas de producción del país. Siguiendo una tendencia a la redefinición productiva del sector, observamos una mayor apuesta al durazno en tanto en los dos últimos años aumenta levemente la superficie plantada con este fruto.

Bibliografía

- Albet Abel y Nuria Benech (2012) *Doreen Massey. Un Sentido Global del lugar*, Barcelona, ICARIA.
- Arroyo, Mónica (1989). "Aportes para una caracterización de la estructura agraria argentina. Un estudio de caso: Los productores frutihortícolas del noreste de la Provincia de Buenos Aires"; en: *II Encuentro de geógrafos de América Latina*, tomo II (Reforma agraria y problemas campesinos). Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo.
- Barsky, Andrés (2003) *La Pampa mallorquina. Estudio regional de un espacio productivo hortícola del noreste bonaerense: San Pedro, provincia de Buenos Aires*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Craviotti, Clara (2013) "Agricultura familiar: Los múltiples senderos de la (in)mutabilidad y la persistencia", en Clara Craviotti (compiladora) *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*, Editorial Ciccus, Buenos Aires, en Prensa.

Craviotti Clara y Palacios Paula (2011), "Y se fueron saliendo los montes: La fruticultura del noreste de la provincia de Buenos Aires y la dinámica del modelo agroalimentario", en *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Bs As.

Haesbaert, Rogério (2007), *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade*. 3er ed. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.

Manzanal Mabel (2007) "Territorio, poder e Instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Manzanal Mabel, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (compiladoras) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Editorial Ciccus, Buenos Aires, pp: 15-50.

Palacios Paula y Craviotti Clara (2013) "Dinámicas de los territorios pampeanos: Producción frutícola y modalidades de articulación entre productores y empacadores en el noreste bonaerense", en *VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Bs As.

Piccagli Américo (1997). "Del pueblo a la ciudad. 1854 – 1907", en *Historia documental de San Pedro*, (Provincia de Buenos Aires), Tomo III, Editorial Cooperativa General Belgrano, Buenos Aires.

Piccagli Américo (2007). "De la ciudad a nuestros días. 1907- 2007", en *Historia documental de San Pedro*, (Provincia de Buenos Aires), Tomo III, Editorial Cooperativa General Belgrano, Buenos Aires.

Valenzuela Cristina y Scavo Angel (2009) *La trama territorial del algodón en el chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Shmitte, Stella Maris (2009) "Territorio y redes sociales. Una lectura geográfica de los vínculos multiescalares", en *La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*, 2do. Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales. Universidad Nacional de Santa Rosa. Santa Rosa, La Pampa.

Otras Fuentes

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Agropecuario 1988 y 2002.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo de Población y Vivienda 1991.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria San Pedro (INTA-SP), Distintos informes, años: 2002, 2006, 2013.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Estimaciones agrícolas 1977/78, 1989/81; 1987/88, 2006/7 a 2010/11.

Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (1998) *El Sector Frutihortícola Bonaerense*, Cuadernos de Economía N°36.

Cámara de Productores y Empacadores de San Pedro (CAPROEM) *La fruticultura en el Noreste de la Provincia de Buenos Aires. Propuestas para detener su involución y contribuir a su revalorización y fortalecimiento* [Disponible en internet: www.caproem.com, el día 30, 10 de 2014.